

Efectes negatius de la inflació

- Altera l'estructura de preus relatius
- El país per competitivitat
- Desestabilitza les polítiques macroeconòmiques (règim monetari, fiscal, comercial i canviari, creixement econòmic, inflació, taxes d'ocupació/atur)
- Redueix el poder adquisitiu dels ciutadans
- Produeix incertesa sobre totes les variables econòmiques en valors reals
- Promou l'especulació, disminuir la inversió productiva

Efectes negatius de la deflació

Si baixen els preus, es desincentiva el consum d'avui, per tant, disminueix la demanda, conseqüentment també ho fa la producció, la taxa d'ocupació, la inversió de les empreses i les famílies i el consum, entrant en l'espiral deflacionista.

Definició d'estabilitat de preus (text extret de l'informe del BCE que teniu al CV)

El Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea establece claramente que el objetivo principal del Eurosistema es el mantenimiento de la estabilidad de precios. Para determinar este objetivo con mayor precisión, el Consejo de Gobierno del BCE anunció la siguiente definición cuantitativa en 1998: «La estabilidad de precios se define como un incremento interanual del Índice Armonizado de Precios de Consumo (IAPC) de la zona del euro inferior al 2 %. La estabilidad de precios ha de mantenerse en el medio plazo». Tras efectuar una exhaustiva evaluación de su estrategia de política monetaria en 2003, el Consejo de Gobierno aclaró que, de acuerdo con la definición, su objetivo es mantener las tasas de inflación «por debajo del 2 %, pero próximas a este valor, en el medio plazo».

El Consejo de Gobierno decidió hacer pública una definición cuantitativa de estabilidad de precios por varias razones. En primer lugar, la definición ayuda a comprender mejor el marco de política monetaria y aumenta la transparencia de dicha política, porque clarifica la interpretación que hace el Consejo de Gobierno del objetivo primordial del BCE. En segundo lugar, la definición de estabilidad de precios proporciona una referencia clara y susceptible de medición, que permite a la opinión pública exigir responsabilidades al BCE.

Al poder identificarse las desviaciones de la evolución de los precios con respecto a la definición de estabilidad, el público puede exigir al BCE una explicación sobre tales desviaciones y sobre la manera en que pretende restablecer la estabilidad de precios en un plazo razonable. Por último, la definición proporciona al público una referencia que le permite formarse expectativas sobre la evolución futura de los precios.

La política monetaria del BCE se centra en la zona del euro en su conjunto. Por consiguiente, la estabilidad de precios se evalúa a partir de la evolución de los precios de la zona considerada en su conjunto, y las decisiones relativas a la política monetaria única aspiran a lograr la estabilidad de precios en el conjunto de la zona del euro. Este enfoque es la consecuencia natural del hecho de que, en una unión monetaria, la política monetaria únicamente puede influir en el nivel medio de los tipos de interés del mercado monetario de la zona, es decir, el instrumento que utilice debe ser uniforme en toda la zona.

La definición también identifica el índice de precios específico —el IAPC de la zona del euro— que ha de utilizarse para determinar si se ha alcanzado la estabilidad. El IAPC es un índice que se ha armonizado en los distintos países de la zona del euro y es el que mejor aproxima las variaciones registradas a lo largo del tiempo en el precio de una cesta representativa de bienes de consumo (véase recuadro 3.1). La estabilidad de precios se mide en términos de la inflación general, que corresponde a la cesta representativa de bienes de consumo. La utilización de un índice armonizado para medir la inflación hace patente el compromiso del BCE de ofrecer una protección plena y eficaz frente a la pérdida de poder adquisitivo del dinero. Los denominados índices de inflación «subyacente» pueden proporcionar información complementaria acerca de los factores más permanentes que inciden en la evolución de los precios, excluyendo de la cesta determinados componentes volátiles, como la energía y los alimentos no elaborados. El BCE realiza un seguimiento de estos indicadores, pero no considera que la inflación subyacente sea una referencia adecuada para medir la estabilidad de precios en la zona del euro.

Al hacer referencia a «un incremento del IAPC inferior al 2 %», la definición pone de manifiesto que tanto la inflación por encima del 2 % como la deflación, es decir, una caída autosostenida del índice general de precios, son incompatibles con la estabilidad de precios. Al tratar de alcanzar la estabilidad de precios, el objetivo explícito del Consejo de Gobierno es mantener aunque próxima a este valor. Por tanto, subraya su compromiso de proporcionar un margen adecuado para evitar el riesgo de deflación. Aunque la deflación entraña para la economía costes similares a los de la inflación (véase sección 3.1), es importante evitarla porque, una vez que se manifieste, podría afianzarse como consecuencia de las limitaciones de la política monetaria cuando el tipo de interés nominal se sitúa en niveles muy próximos a

cero. En un entorno deflacionista, si las expectativas de inflación dejan de estar ancladas y comienzan a proyectar un proceso autosostenido de caídas del nivel de precios, es posible que la política monetaria no pueda proporcionar suficiente apoyo a la economía utilizando el instrumento de los tipos de interés. Cualquier intento de situar el tipo de interés nominal por debajo de cero fracasaría, ya que el público preferiría mantener efectivo a prestar dinero o constituir depósitos a un tipo de interés negativo. Aunque sea posible adoptar diversas medidas de estímulo, incluso si los tipos de interés nominales se sitúan en cero, tales políticas alternativas no convencionales pueden ser muy costosas. Por consiguiente, a la política monetaria le resulta más difícil luchar contra la deflación que contra la inflación.

Al fijar el límite superior de la inflación claramente por encima de cero y aspirar a conseguir una inflación por debajo del 2 %, pero próxima a este valor, el BCE también tiene en cuenta la posibilidad de que la inflación medida por el IAPC sobreestime ligeramente la inflación verdadera, como consecuencia de un sesgo, limitado pero positivo, en la medición de las variaciones del nivel de los precios por medio del IAPC. Por diversos motivos, los índices de precios de consumo pueden estar sujetos a errores de medición, como cuando los precios no se ajustan adecuadamente a las variaciones en la calidad de los bienes o cuando algunos componentes importantes quedan sistemáticamente fuera de la muestra utilizada en la construcción del índice. En diferentes estudios económicos realizados en el pasado se ha identificado un sesgo limitado, pero positivo, en la medición de los índices de precios de consumo nacionales, lo que sugiere que (como consecuencia de mejoras en la calidad de los bienes, por ejemplo) una tasa de inflación nula podría implicar, en realidad, una ligera reducción del nivel real de precios. En lo que respecta a la zona del euro, se han adoptado diversas medidas para asegurar que las estadísticas de precios se actualicen puntualmente. Si se toman en consideración las continuas mejoras que Eurostat (el órgano de la Comisión Europea responsable de estas estadísticas para la UE) está introduciendo en las propiedades del indicador IAPC, cualquier sesgo probablemente será reducido. La fijación de un objetivo preciso para la política monetaria en una unión monetaria también tiene en cuenta la existencia de diferenciales de inflación entre las distintas regiones que operan en distintas fases de desarrollo económico.

El hecho de que algunas economías de la zona del euro se encuentren en un proceso de convergencia estructural podría suponer que, durante un período posiblemente prolongado, sus tasas de inflación sean superiores a la media. Los países muy avanzados podrían verse obligados, en consecuencia, a operar estructuralmente con unas tasas de inflación excesivamente reducidas o negativas. En principio, los diferenciales de inflación entre regiones son un rasgo habitual de cualquier unión monetaria y constituyen parte integral del mecanismo de ajuste que opera ante divergencias registradas en la evolución económica en las distintas regiones.

La política monetaria solo puede influir en el nivel de precios de la zona del euro en su conjunto y no puede afectar a los diferenciales de inflación entre distintas regiones o ciudades. Los diferenciales de inflación pueden tener su origen en factores transitorios y, por consiguiente, ser de carácter temporal.

En este caso, no son motivo de preocupación de índole económica. Sin embargo, si la convergencia real entre regiones de una unión monetaria no es completa, pueden generarse diferenciales de inflación estructural entre las distintas regiones que conforman la unión. Por ejemplo, en un área monetaria puede haber diferencias en los niveles iniciales de renta y en los actuales procesos de convergencia de los niveles de vida. Los diferenciales de inflación entre los países de la zona del euro son moderados y acordes, en general, con los observados en otras áreas económicas importantes como Estados Unidos (véase sección 2.8). Estos diferenciales pueden ser resultado de diferencias en las tendencias demográficas, en los procesos de convergencia a largo plazo o en los ajustes que se están aplicando para lograr una asignación más eficiente de recursos. En cierta medida, la persistencia de diferenciales de inflación entre países concretos de la zona puede obedecer a ineficiencias estructurales o a políticas nacionales inadecuadamente coordinadas, y la persistencia de tasas de inflación superiores a la media puede conducir a una pérdida de competitividad en los respectivos países. En una unión monetaria, las políticas nacionales deben abordar estos diferenciales. Habida cuenta de la existencia de diferencias inevitables en la inflación, se ha argumentado que la política monetaria del BCE debería tratar de conseguir, en el medio plazo, una tasa de inflación para el conjunto de la zona lo suficientemente elevada como para evitar que regiones con tasas de inflación estructuralmente más bajas tengan que asumir los costes de posibles rigideces nominales a la baja o que registren períodos prolongados de deflación. Según todos los estudios disponibles, una tasa de inflación para la zona del euro inferior al 2 %, pero próxima a ese valor, también proporciona un margen suficiente a este respecto.

Finalmente, un aspecto fundamental de la política monetaria del BCE es que aspira a alcanzar la estabilidad de precios «en el medio plazo». Como se ha subrayado anteriormente, existe consenso con respecto a que la política monetaria no puede y, en consecuencia, no debe, tratar de ajustar la evolución de los precios o de la inflación en horizontes temporales cortos, de unas pocas semanas o de meses. Los cambios registrados en la política monetaria solo repercuten en los precios con un desfase temporal

variable, y la magnitud de su efecto final es incierta y depende de la situación (véase sección 3.2). Esto significa que la política monetaria no puede contrarrestar todas las perturbaciones imprevistas que afecten al nivel de precios, y por consiguiente, es inevitable que la inflación registre cierta volatilidad a corto plazo. Como se explica en el recuadro 3.2, la orientación a medio plazo también permite a la política monetaria asegurarse de que, al reaccionar ante perturbaciones que afectan a la inflación, el banco central no se convierte en una fuente independiente de fluctuaciones innecesarias del producto.